

EL ISLEÑO,

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION:

PALMA.—Imprenta y Librería de Gelabert.—MAYOR.—D. Matías Mascaro.—Iziza.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. idem; franco de porte.

Recuerdos poéticos.

Al terminar el mes de mayo, que se llama generalmente el mes de las flores, no hemos abido resistir al deseo de consagrar otro artículo a estas hermosas hijas de la luz de la tierra y del rocío, para justificar mas claramente la natural inclinacion con que las mujeres las miran, y el singular entusiasmo con que los poetas las celebran.

A la verdad, que solo en su compañía deberían meditar los filósofos, los artistas y los hombres de genio, para que esturiesen sus ideas al lado de sus imágenes.

Si tratásemos de remontarnos a los primeros tiempos de la historia del mundo, encontraríamos que la poesia es casi tan antigua como él.

No entraremos en curiosos pormenores para averiguar si la música fué la madre de la poesia ó si esta dió origen a la primera, puesto que tan naturalmente se concibe que, ó el eco armonioso de los primeros versos indicó la modulacion del canto; ó que las sencillas canciones de los pueblos primitivos despertaron el deseo de componer palabras que, ajustadas a ciertas pausas y determinadas cadencias, produjeron una melodía semejante a los sonidos músicos. Es indudable que a la poesia y a la música se las encuentra siempre íntima y cariñosamente unidas, como dos hermanas, de cuya union ha resultado sin duda la armonia de los universos.

El rumor de los torrentes pudo inspirar la primitiva idea del canto a los rudos salvajes, y el rumor de sus flores y el estruendo de sus bosques agitados por el huracán serian tal vez los primeros sonidos que imitarían instintivamente, de modo que en medio de sus selvas, bajo las ramas que entonces servian para formar sus adunados y las aras de sus dioses, recreándose con el perfume de las flores que les rodeaban, fue como concibieron la música y la poesia, entre el murmullo de las hojas y con el canto de las aves compañeras de sus peregrinaciones.

Esto nos persuade, como antes lo hemos indicado, que las canciones poéticas son tan antiguas como los pueblos: hijas de sus trabajos, consuelo de sus grandes infortunios. Ya son la súplica de una tribu vencida; ya el himno de un país batallador; ya el grito de un ejército poderoso; ya la maldición de una horda proscrita, y la blasfemia de una secta fanática; ya la súplica de una nación creyente. Ella ha asistido a los triunfos de los héroes dominadores; ella ha derramado lágrimas sobre los escombros de los imperios que han dejado de ser; ha despojado de su falso atavío al vicio sublimado y no por eso menos vil; y ha rendido alabanzas y loores al honor y a las virtudes. En fin, ella es la primera inspiracion del alma, llegando a considerarla Platon como un ay espontáneo é irresistible del espíritu cuando anhela descansar.

Los versos mas antiguos de que yo tengo noticia nos vinieron de la Arcadia. Thesalia fue el país privilegiado en que los griegos suponían el alcázar de las Musas; la Grecia, el suelo nativo de las canciones, y el primer cantor Anacreonte; su

cuna la soledad de los campos y la compañía de las flores.

Desde el viejo memorable de Cors, que recorrió de villa en villa la antigua Grecia recitando aquella estensa y prodigiosa cancion de la Iliada, de la cual segun un estimable poeta épico, tuvieron origen las grandes artes que florecieron en Atenas y en Roma; desde el divino Homero hasta el último de los vates modernos, todos los poetas han consagrado a las flores un culto tiernísimo y mas de un recuerdo en sus brillantes inspiraciones. Asi es que desde el tristísimo cantor sagrado que iba a suspirar sus lamentaciones religiosas a la sombra de los olivos en los campos de Jerusalen, y del Rey inspirado profeta de que nos hacen mencion las escrituras bíblicas, hasta los apasionados poetas del Oriente, y los entusiastas trovadores de la Provenza y los sombríos bardos de la Scandinavia, y los Menestres ingleses, todos las han rendido igual tributo de adoracion sencilla, y todos han procurado embellecer sus composiciones, ya sublimes y de alta entonacion, ya delicadas y de sentimiento, con las imágenes que les ofrecian las admirables flores a cuya pureza, frescura, suavidad, colorido y perfumes comparaban la belleza de sus virgenes, la idealidad de sus ángeles, la ternura de sus afectos, la felicidad de sus amores, la dulzura de su esperanza. En ellas simbolizaron todas las pasiones dignas, todos los sentimientos delicados, todos los sueños deslumbradores del genio creador y poderoso, y nunca supieron agotar el fecundo tesoro que derramaba abundantemente a sus plantas la naturaleza inagotable en sus frutos. El lenguaje de las flores, sobre cuyo asunto se han escrito tantos y tan bellos libros, justifica lo que decimos.

Los cancioneros de la corte de Augusto, Virgilio y Horacio, a los que siguieron Ovidio, Tibulo y Propertio, a imitacion de lo que habia hecho Anacreonte en Atenas, introdujeron las flores en sus banquetes, considerando sus perfumes como los excitantes mas poderosos. Sin duda por esta razon se representa a Venus constantemente entre nubes de aromas, y por eso recelaria Perseo que pasease su amada por los jardines solitarios cubiertos de flores. Filósofos hay de la antigüedad que colocan el alma en la nariz, para percibir mas pronto los perfumes; y aun cuando esto sea una exageracion pueril, creemos que no va descaminado Diderot cuando llama al olfato el mas voluptuoso de los sentidos. El incienso de los altares, dice un eminente escritor, favorece al recogimiento religioso, del mismo modo que el olor de los valles escita a una dulce melancolia.

Los aromas de las flores, segun cuentan, predisponian a Mahoma para las inspiraciones y éxtasis extraordinarios que requería el importante papel que representaba entre sus adeptos; y leyendo la historia, no es fácil olvidar la grandiosa catástrofe de los tres millones de combatientes a quienes derrotaron los pueblecillos mas miserables de la Grecia, y nos figuramos ver al poderoso Xerjes recogiendo plantas y arbustos oloríficos y quemándolos en el puente del Helesponto, para conseguir con el efecto de sus perfumes la victoria que no habria alcanzado con las armas.

Y al mismo tiempo que esto sucedia y que Xerjes se utilizaba de este sencillito y misterioso auxiliar para su triunfo, otra pobre planta servia para sonrojar al gran conquistador Alejandro. Este, acostumbrado a renovar a su antojo pueblos enteros, trasladándolos a apartadas comarcas, no pudo trasplantar una sola raiz de yedra para aclimatarla en el suelo de Babilonia. Impotente esfuerzo de la humanidad que contrasta con el inmenso poder del Hacedor supremo. ¡El mayor héroe del mundo vencido por una yedra de las ruinas! Y no debe olvidarse que Alejandro puso en conseguir su deseo un obstinado y constante empeño, porque segun Plutarco, trataba de representar en Babilonia el papel del dios Baco con todos sus atributos.

Pero dejando aparte las consideraciones históricas, ¿puede nadie desconocer la íntima relacion que tienen las flores con las bellas artes, y por lo tanto lo justificada que está la preferencia con que sus apasionados las estiman? ¿Quiénes serán los que no tengan alguna noticia del eminente pintor holandés, el cual no acertando a dar un bello colorido, de efecto combinado, a un grupo de tres figuras que tenia que pintar vestidas todas de blanco, halló resuelta su dificultad, y desvanecido el recelo que le retraía, observando en un montecillo, debajo de un álamo copudo los diversos matices blancos que ostentaban unas flores silvestres? ¿Y a la verdad, los blancos del lirio, los de la margarita, los de la anémona, narcisos y jacintos, no ofrecen mil variadas tintas, y proporcionan admirables modelos que estudiar a los artistas observadores? Todos los demas colores, con especialidad, no tienen en mil y mil macetas infinidad de graduadas tintas y de variados tornasoles, que son un álbum natural y precioso en donde la naturaleza ha regalado a las artes lecciones sublimes, en los sencillos modelos que les presenta?

Si de la pintura pasamos a la arquitectura, la caprichosa configuracion y plegado de las hojas, ¿no ha servido en mas de una ocasion de modelo a sus dibujos? La palma no la enriquece en sus adornos? La flor de Acanto ha dado origen a un magnífico decorado arquitectónico, y en un artículo en que se refieren algunos detalles de las flores, no nos atrevemos a dejar de narrar la poética historia de este suceso.

En una provincia del Mediodia, se amaban con reciproca ternura dos jóvenes a quienes la suerte negó el consuelo de vivir enlazados. El amante sucumbió en el campo de batalla; su prometida no resistió al dolor de una separacion eterna, y murió tambien. Se le erigió una modesta tumba entre las flores del valle: una tarde paseándose Calimaco, el arquitecto, se acercó a la losa fúnebre que cubria los restos de la enamorada joven, pero se do tuvo para contemplar un lindo canastillo que contenia preciosas flores campestres y un velo de desposada, ofrenda cariñosa que una nodriza leal habia colocado junto a la pobre sepultura de su hija adoptiva. El canastillo cubierto, con un pañuelo, se hallaba colocado junto a la planta de un Acanto, y sus flores rodeándose a los mimbres, y entrelazados con ellos no pudiendo crecer con libertad, porque las oprimia la tela que servia para cubrirle, se plegaron por su estrechidad enroscando ca-

prichosamente las puntas de sus hojas. Calimaco, sorprendido de tan vistoso conjunto, y contemplando con detenimiento aquel magnífico decorado campestre, ideó allí mismo y trazó despues el chapitel de la columna corintia, tal como hoy día le admiramos.

Pero nos detendremos en mas pormenores; creemos que no en vano han sobresalido por la escelencia de sus obras los artistas que han habitado al lado de tan inspiradoras imágenes.

Desde el sombrío Miguel Angel, recorriendo los vergeles de Italia, hasta el divino Rafael penetrando de incógnito en sus valles y copiando bajo los toldos de siempre las rostros de las napolitanas, de cuyas facciones se inspiraba para sus virgenes; todos han vivido entre ellas.

El famoso Dominiquino, no construyó un soberbio palacio para el cardenal Aldrovani en Frascati, convirtiéndose en jardinero, y arreglando él por su mano al parque, las alamedas, las caídas de agua y los invernáculos y terraplenes para las macetas mas estimadas? La mayor parte de los pintores y escultores de Florencia y Mantua, no hicieron lo mismo con otros muchos personajes notables? No existe aun la casa de campo del cardenal Seochetti, obra insigne por su fábrica, por sus jardines y florestas, debidas al gran Pedro de Cortona? Pedro Breugel y Félix Meyer, el uno por las montañas del Tíber, el otro por las cumbres de los Alpes, pasaron su vida entera, espiondo, por decirlo así, a la naturaleza a todas horas, en todas sus épocas, para reproducir sus cuadros naturales y prodigiosos en lienzos igualmente admirables. En una palabra, el primero acaso de los paisistas, el inmortal Pissino, tenía a la vez cuatro casas de campo, de las que no salió mas que para el sepulcro. Una en Frascati la risueña; dos en las alturas de Roma y otra en la pintoresca Tiboli.

En cuanto a la influencia que ejercen las flores en el ánimo de los poetas, está de todo punto reconocida: la naturaleza inclina a los hombres al cultivo de las plantas que recrean sus ojos y enamoran sus sentidos; de aquí el afán de reunirlos y el origen de los jardines.

Los antiguos pensiles de Babilonia son acaso los primeros que se recuerdan, y tan celebrados por su magnificencia como por haber descrito sus maravillas las elegantes plumas de Diodoro y Strabon.

Sin embargo, se debe poner en duda la parte fantástica de la construcción acerca de aquellos vergeles, que no han merecido al historiador Herodoto ni una leve mencion, siendo así que con tanta prolijidad y estudio refirió todas las grandezas de ciudad tan notable. Acaso serian montañas cortadas, esmaltadas de flores, coronadas de árboles, y simétricamente divididas en terraplenes, pues la novedad y extrañeza de esta invencion pudo ser bastante para fascinar a los crédulos babilonios.

En la mayor parte del Oriente, en el Asia, y el Africa sobre todo, los jardines son rudos y naturales: la copia de plantas y variedad de arbustos que brotan de aquella tierra abrasada, inunda espaciosas llanuras. Mahoma elevaba su espíritu entre los perfumes, como ya hemos indicado; la felicidad que promete a sus adoradores, está representada bajo la sombra de un

árbol inmensamente populoso, entre cuyo ramaje las prometidas *Hurís* se columpiaban muellemente. Las almas de los poetas, retiradas en la glosa de ciertas aves extrañas, revoloteaban sobre el árbol de la dicha, y acompañan los coros divinos. De modo que a la felicidad se la coloca sobre unas hojas.

Hasta en la muerte, si hemos de dar crédito a los viajeros, y entre ellos hay alguno que le merece ciertamente, las tribus de las costas africanas, entierran a los poetas y a los músicos en los *Boobates*, árboles gigantes de los que se alimentan los negros del Senegal, y con cuyo jugo se curan las fiebres malignas. En la Abisinia, se eligen los troncos que están ya abiertos, y aquel hueco se considera un sarcófago estrecho pero honroso, una breve tumba privilegiada, y allí se los sepulta. En todo, el hombre unido a las flores y a los árboles.

Los jardines persas son de gran nombradía. Los aman con tanto esceso que los llaman sus *Paraisos*. Circ el Grande poseía uno magnífico en Sardis en la Lidia, y Xenofonte encarece sus maravillas.

Los griegos, teniendo un suelo privilegiado, naturalmente han sobresalido en este ramo, sin embargo de las sangrientas luchas que han cubierto de sangre sus hermosas campiñas; pero para reconocer su importancia nos basta el testimonio de Homero cuando canta los del rey Alcino.

En Roma fué donde se singularizaron por sus jardines. Sus poetas han referido todos los encantos que la naturaleza les prodigaba. Allí exclamaba Plantio el consul, que no había vivido sino los nueve años que había habitado su granja de Tiboli. El gran Ciceron llamaba al campo su academia. Cayo Mario, a quien por su excelencia se denominaba el amigo de Augusto, se dedicó a propagar el conocimiento de las plantas, y se envanecía de haber enseñado el cultivo de las flores. Su vida acabó dulcemente entre ellas, sonriendo a la muerte que le sorprendía escribiendo las útiles lecciones de agricultura, que con tanto elogio cita Columella.

¿Cuál sería el aspecto de aquella memorable ciudad de palacios y de verjeles? ¿No se os representan los de Cayo y Lucio, hijos adoptivos de Augusto, situados en las colinas que daban frente a los de Domicia, posteriormente llamados jardines de Comodo, cerca de la casa de Laterano, hoy San Juan de Letran? Yo aun distingo los árboles del de Mecenaz, y los de la casa dorada de Neron, compitiendo con los de Agripina. Allí los de Lamiens tan queridos de Caligula; aquí los de Tarquino; por este lado los del César junto al Tiber; por aquel los de Eleogabalo junto a la puerta Nervia; mas allá los de Agripa lindando con el Panteon, ambos legados al pueblo como herencia.

Dirigid por último los ojos hacia aquel extremo de la ciudad donde debió levantarse un día la puerta Salara, sobre el monte Quirino, y acaso distinguireis la vaga sombra del famoso historiador, recorriendo lentamente las oscuras alamedas a cuya sombra y entre cuyas rumores escribía. Observadle bien, y reconocereis al inmortal *Salustio* en sus jardines, y al alejarse de Roma no dejeis de mirar al monte Plucio y a sus contornos, para que tengais una idea de las quintas pintorescas que Horacio y Quintiliano, Propertio, Catulo y otros ciento han immortalizado en sus obras. Y a la caída de la tarde, cuando el crepusculo confunde ya las torres, los bosques y las colinas, retened el paso y dad sentido a las voces del viento murmurador, y creereis que os relata los versos de Juvenal ponderando aquel suelo delicioso, y repetireis las bucólicas de Virgilio, y las endechas de Tibulo, y los tristes de Ovidio, cuando paseis rozando con las tapias de los retirados verjeles, en que suspiraban sus dulcísimas canciones, bellas como las macetas que le rodeaban, delicadas como sus perfumes, inmortales como la flor que se renueva todas las primaveras. Entonces comprendereis por qué se admiraba Marcial de que Curcio pudiera morir entre tantos jardines!

Si siguiésemos, aunque de ligero, las

épocas del decaimiento y progresos de la poesía, las veríamos enmudecer en esta misma Roma, cuando la austeridad del cristianismo se opuso a la excesiva libertad de estos escritos impregnados de imágenes en demasia licenciosas.

Cuatrocientos años de fanáticas contiendas desfiguraron la lengua romana e impidieron sus adelantos, hasta que de sus restos se formaron las tres que hoy se cultivan en la moderna Europa. El italiano, el frances y el español. Y por este tiempo, en Provenza, que podemos llamar la Grecia moderna, fué cuando renació el espíritu poético, y entre flores recibió su desarrollo y cultivo: viciándose fácilmente a nuestra memoria la casa de campo rodeada de jardines en donde se reunían los juglares y trovadores de todos los países. El rey artista, el bondadoso René, protector de los ingenios y de las artes, eternizó esta época, denominando a unos claveles especiales, y a ciertas margaritas, claveles y margaritas del poeta, cuyo nombre aun conservan.

En la Europa moderna subsiste igual esmero por el cultivo de las flores.

En Alemania poseen suntuosos parques, en los que sobresale la elegancia y el buen gusto mas esquisito, reflejándose en la armonia y sencillez con que se observan plantadas, la natural bondad y ordenadas costumbres de sus hospitalarios cultivadores.

Los ingleses han llegado a reunir en sus jardines la mayor simetria y riqueza combinadas con los naturales hechizos de una vegetacion rústica y sencilla. El orose derrama en aquellos planteles a manos llenas, y nada les parece bastante para enriquecerlos. El parque de *Wenworth*, el de *Duncombe*, el de *Hagley* son magníficos. En este último, sobre una colina pintoresca, se eleva un bellissimo pabellon octógono consagrado a la memoria de *Thompson*, del célebre autor de las *Cuatro Estaciones*, poema que se escribió en aquel sitio porque el poeta no acertaba a inspirarse mas que entre flores.

Los jardines de Holanda son riquísimos por la variedad y estraneza de sus vejetales y plantas exóticas, conteniendo cuantas flores rarísimas se conocen, habiendo conseguido sus industriosos moradores aclimatarlas en su pais a fuerza de desvelos y de paciencia. Hay una poblacion en la que los tulipanes, bastan para producir el pago de las contribuciones que pesan sobre ella; y en 1637, a beneficio de la Casa-hospicio de huérfanos, se vendieron ciento treinta tulipanes con sus renuevos, en la enorme suma de nueve mil florines.

En Escocia está algo mas descuidado su suelo, y únicamente la clase ilustrada tiene quintas de recreo. Johnson que tanto amaba las flores, se lamenta de los escoceses porque dice, que allí se ignora lo que es ponerse a cubierto de los rayos del sol, a la sombra de un arbusto en flor. Sin embargo, a los alrededores de Edimburgo hay bonitas casas de campo, y aun en muchos puntos de Irlanda se cultivan las flores con inteligencia y esmero.

En la Italia moderna, no necesitamos decirlo. Desde Lorenzo de Médicis, que plantó el primer jardín que puso orgulloso a Florencia hasta Nico Rucelli que construyó otros magníficos, punto de reunion de los sabios de Europa, y sitio en que celebró sus sesiones la Academia Platónica hasta Cosme de Médicis el primero que le compró con el Palacio Pitti, y la célebre Leonora, su esposa, que con Clemencia instituyó los juegos florales, asunto del que tampoco nos ocupamos por ser tan conocido, la Italia se puede decir que es toda un verjel inmenso y delicioso.

La España apenas cuenta verdaderos jardines, siendo su tierra y su cielo envidiado del universo.

Será coincidencia casual, pero en los cortos viajes que hemos hecho por el extranjero, casi siempre el nombre de un árbol, de una planta oscura, de una flor olvidada, nos han hecho recordar a los poetas eminentes.

Recuerdo que observaba yo un moral que servia de emparado a las ventas de

mi hotel, cuando una exclamacion del dueño me hizo pensar en el autor de Hamlet. «Esto no vale lo que el moral del poeta.»

Sus palabras me recordaron que el célebre Shakespeare plantó un moral por su misma mano en *Warwich-Shere*. Hasta el año de 1759 se conservó con particular respeto, pero M. Castrell, ministro protestante, profanó aquella memoria, y cuando compró la propiedad de *Newplace* lo derribó por tierra. Aquel árbol produjo una revolucion en *Strafort*, que honra al escritor de *Macbè*: aquel árbol hizo despues la fortuna de un relojero que se propuso fabricar de su madera cajas de tabaco, que le arrebataron los compradores para derramarlas por el mundo. En *Strafort* solo en señan la casa del poeta y el sitio en que crecia el moral; despues os conducen a la iglesia, y allí, sobre la losa fúnebre veis, al grande hombre escribiendo su mismo epitafio. Dice así: «Amigo, por amor de Jesus, no levantes el polvo que aqui se encierra. Bendito sea el que respeta esta piedra, y maldito el que desparza mis huesos.»

Un naranjo advierte al que atraviesa por las cercanías de Argua, a nueve millas de Padua, en uno de los valles que franquean los Alpes de Engaunee, que allí hay otra tumba gloriosa. El olor del azahar, recuerda la ternura del trovador cautivo. Torquato Tasso no morirá nunca mientras exista este árbol benéfico. Lord Byron, antes de partir a Grecia, para morir entre sus esforzados héroes, escribió en la corteza de su tronco.

Reducido es el número de personas que conoce por sus escritos al fabulista por excelencia de la Alemania, pero si cruzasen por Leipzig les sería imposible olvidar el nombre de Gellert. Macetas de tulipanes, lirios y madreselvas coronan la última morada, del justamente llamado el padre de las gracias alemanas. En un medallón de la fabrica leímos: «Gellerts Andenken a la memoria de Gellert.»

Quién en Italia, al pasar por delante de la iglesia de *San Fiori*, para que hasta el nombre las recuerde, no ve la piedra adonde iba a sentarse el Dante, cuando trazaba las páginas de aquel infierno prodigioso a cuyas puertas quedaba la esperanza?

Shenstone, el escritor célebre, consagró otro sepulcro a Virgilio en las playas del golfo napolitano, y un laurel es el que señala a los gondoleros la tumba, aunque modesta, esclarecida. Y recorriendo aquellas comarcas, no las abandonareis sin que antes os hayan enseñado los jardines del autor de *Orlando el furioso*. Os detallan las flores que el preferia, el cultivo que las daba; porque Ariosto era un verdadero naturalista, y plantaba y podaba los arbustos, y hervorizaba con sus vejetales, y amaba con delirio las flores que debían recompensar prodigamente su cariño.

Kant el filósofo no acertaba a escribir sus profundas lecciones, desde que echaron por tierra el árbol bajo cuya sombra meditaba, y el mismo añadía, «que era dueñor del buen gusto y armonia que se admiraba en su jardín, a la lectura de las hermosas descripciones de Spencer, y de la naturalidad de sus escritos, a la sencillez de las flores que contemplaba.»

Spencer, a quien elogia Kant, no salia del parque de *Kilcolman*, y en sus sombrios, compuso el célebre poema de la Reina de las hadas (*Jayri-Queen*).

Pope mandó construir en *Twickenham* una gruta de sauces y flores, y la celebró en sus cantos. A nueve millas del castillo de Windsor, cerca de la Aldea de *Binsfield*, hemos visto una haya herida del rayo, y aquel tronco cicatrizado immortaliza la memoria de este poeta. Se conoce en toda Inglaterra por el árbol de Pope. Está lleno de inscripciones; entre otras hay una de lady Gower, notable por su espresiva sencillez. «*Her Pope sung*» Cuando niño, era débil y enfermizo, y solo entre las flores se sentía animado. A los doce años compuso su oda a la soledad bajo aquella haya protectora; y despues abandonó con pesar inconsolable su sombra, para hacérsela con sus escritos a los primeros ingenios de Inglaterra, Addisons, Gay Steel y

otros. Sus inspiradoras fueron las flores.

La Francia debe a Rousseau la primera aurora que amaneció para sus jardines. Del lastimoso estado a que le habian reducido sus ardientes pasiones, buscó el consuelo en el campo. El marques de Girardin plantó en Ermonville a diez leguas cortas de Paris, un hermoso parque en donde reposa el autor de *Heloisa* y *Abelardo* en medio de flores, cubierto el túmulo del musgo benéfico que él tanto encarecía, y en cuya yerba simbolizó el amor maternal.

En nuestra patria no hay recuerdos para el artista ni el poeta. Garcilaso es dueñor a las flores de sus mejores églogas. Boscan de sus mas tiernas ideas. Lope de Vega del pensamiento de su *Arcadia*, soñada entre los cigarrales de Toledo; todos los poetas las han encarecido, todas las deben sus mas delicados conceptos, todas las hacen justicia. Pero debemos terminar para no hacernos molestos.

No nos ha sido dado en un artículo hacer ni una imperfecta reseña de mil ideas que hubieran dado mayor enlace e importancia a estas líneas; nos limitamos por lo tanto a consignar al terminarlasy, que desde D. Juan el II apeñas se conoce un solo poeta que no haya rendido culto cariñoso a las flores, con cuyas imágenes han engalanado sus escritos. La historia solo de las guirnalda y coronas con que se premiaba a los artistas bastaría para escribir un libro.

Desde los poemas latinos del jesuita *Rapin*, hasta los de *Monsieur Fontanes* en frances, escritores de toda Europa han tenido singular empeño en celebrarlas; y Owen, Cowley Buchanan que tanto han sobresalido en sus elogios, y Mr. Darvins en su libro de los *Amores de las plantas*, nos han dado un testimonio de que las consideraban, no como un asunto trivial, sino como objetos de importancia verdadera. En Alemania se conocen libros profundos y de inestimable mérito sobre las flores: en inglés hay colecciones preciosas. Una flor ha bastado para conquistar una reputacion merecida. E. Constant es célebre por unas breves páginas que las ha dedicado. Dubois es conocido como poeta de primer orden por varios idilios en que las canta.

Yo solo aspiraría a que mi nombre se recordase en alguna; en la modesta yerba de azules florecillas que se llama el romero; que disculpa tiene mi humilde anhelo cuando tanto se envanecian las ilustres familias de la antigüedad con llevar el nombre de algunas plantas sencillas, y el mismo Plinio se creia ennoblecido y contaba como uno de sus títulos mas gloriosos el que se denominase con el nombre de Pliniano una de las ocho clases de cerezos en que se dividen las especies de este árbol lindo y fructífero: é igual distincion creian haber merecido los hombres célebres que se denominaban *Lentulos*, *Fábios* y *Cicerones*. Si; yo prefiero como Bernardino de *Saint-Pierre*, en lugar de un monumento que el tiempo destruye y el polvo hace desaparecer, ver eternizada mi memoria por una flor, que aunque de escasa vida, todos los años se reproduce, y en la estacion primaveral recordaria al pueblo agradablemente mi memoria.

Amemos, pues, el campo y los maravillosos frutos que produce para nuestro recreo; reconozcamos su importancia y su utilidad, reflexionando que sin los frutos de la tierra careceríamos de todo, hasta del aire puro que respiramos, y que las flores purifican.

¿Por qué llamaban los griegos a *Ceres* la Diosa legisladora? Porque los primitivos preceptos de moral y de engrandecimiento provienen del cultivo de la tierra. Y preciso es confesar que las primeras semillas de la civilizacion de un gran pueblo deben su origen a las plantas y a las flores, siendo, como es innegable, que sus primeras leyes nacen de su agricultura.

GREGORIO ROMERO LARRANAGA.
(América.)

ESTÉTICA.

DE LA POESÍA.

Si bien cada una de las bellas artes ofrece peculiares ventajas y produce especiales efectos, ninguna por la extensión de su esfera, por la variedad de sus resultados y aun por la generalidad de su existencia, puede compararse con la poesía.

El instrumento que esta emplea es la palabra oral, signo exterior de la naturaleza y de la gerarquía del hombre. Este instrumento, maravilloso por su origen é historia, por la simplicidad de sus medios y la latitud de su significación, sin perder en manera alguna, su índole, recibe una forma artística para servir de medio á la poesía.

La palabra obra principalmente como signo y no como expresión. Esta circunstancia que como medio artístico la hace inferior en cierto sentido á los sonidos musicales, y á las formas visibles, le da por otro lado un valor y dignidad intelectual y la facultad para significar lo que no alcanzan los medios expresivos. De suerte que aun cuando se emplea como medio de la poesía, puede designar directamente los objetos espirituales; los del mundo intelectual, es decir, las ideas propiamente dichas, los pensamientos generales; los del mundo moral, los móviles de la voluntad, los estados del alma. De ahí los alcances filosóficos y psicológicos de la poesía, al propio tiempo que el peligro que especialmente la amenaza de salirse del terreno artístico.

Por otra parte, expansiva á veces como la música, pero fija y determinada en las ideas y sentimientos que las palabras manifiestan, no necesita, como aquella, de medios exteriores para precisar su sentido; mientras que en los géneros donde es representativa, no se contenta con mostrar una situación mas ó menos activa, como un grupo escultórico ó un cuadro, ó cierto número de situaciones, como una serie de pinturas, sino que desenvuelve completamente la acción no solo en los momentos mas importantes, sino tambien en los que á estos preceden y siguen y en las situaciones intermedias.

Finalmente aunque las palabras obren como signos, es decir, por una simple asociación de un sentido á los sonidos orales, y que por lo mismo carezcan del efecto artístico de expresión de los medios propios de las demás artes, todos los vocablos que designan objetos ó relaciones importantes para el hombre, como ser religioso y social, llevan consigo una fuerza especial, producen un conjunto de impresiones que no pueden alcanzar las formas elementales puramente artísticas.

Acabamos de indicar la naturaleza y extensión peculiar de la palabra como instrumento de la poesía, es decir, lo que la distingue de los medios de las demás artes: veamos ahora si por aquella misma extensión, ofrece puntos especiales de contacto con estos medios.

La palabra, en efecto, además de designar ideas es sonido y representa imágenes.

Como puro sonido (prescindiendo del valor significativo de las dicciones), la palabra puede producir efectos análogos á los de la música. Verifícase esto en primer lugar en el ritmo, el cual consiste no solamente en la sujeción de los sonidos á medidas ó grupos isocronos, sino tambien en los movimientos relativos de las partes de estas medidas y en las pulsaciones ó tiempos fuertes (sílabas largas y breves en la prosodia antigua, acentuación en la antigua y moderna). Aplícase instintivamente el ritmo á ciertas tareas mecánicas para facilitar y regularizar el trabajo (1) y es esencial distintivo de la danza. De esta pasó acaso á la poesía y á la música, puesto que sin ritmo fijo puede concebirse y existen palabras cantadas. Sin embargo en las formas artísticas completas de las dos artes del oído, el ritmo es parte principalísima, y aunque menos flexible y rico en la poesía, que no tiene á mano los variados recursos de la música (2), es lo que mas señala el parentesco de las dos artes, cuando

se hallan separadas, y la parte común que se superpone cuando vuelven á unirse.

Tal es la forma métrico-rítmica que suele y aun debe distinguir exteriormente las obras poéticas y de las demás composiciones verbales. Si bien en ciertos géneros mistos ó secundarios se usa y aun se prefiere la forma prosaica y aun que esta puede avenirse con verdaderas dotes poéticas, no hay duda que la poesía reclama la versificación, forma artística que la distingue de los demás empleos de la palabra, que produce por si misma mágicos efectos, que la dispone para el canto ó recuerda el antiguo maridaje de las dos artes, que estimula y levanta el ingenio y justifica las libertades del lenguaje poético y que imprime una fuerza proverbial á la expresión de las ideas.

En segundo lugar tienen un valor expresivo y por consiguiente musical los sonidos orales considerados en si mismos y cuando este valor concuerda con la significación de las palabras es origen de nuevos efectos artísticos: así las letras suaves convienen á los efectos apacibles, etc. Cuéntanse además palabras imitativas de objetos que producen ó pueden producir un sonido, v. g., rayo, cóncavo etc., de las cuales puede servirse con éxito la poesía. Mas para entrambas correspondencias (onomatopéa) debe evitarse un trabajo pueril y mecánico y farse en el raudal de la inspiración, en los recursos naturales de cada lengua, evitando siempre las discordancias entre el sonido y el pensamiento y buscando una armonía general, no solo de las palabras, sino del tono, de los movimientos y de las pausas con el especial carácter de la composición. De esta suerte se logrará sin afectación el efecto de las correspondencias mas ó menos vagas, pero en que la imaginación se complace, de los medios expresivos propios del lenguaje oral.

Entre las palabras las hay en gran número que designan objetos visibles, promoviendo su representación mas ó menos determinada en nuestra mente (árbol, casa); y aun muchas de las que actualmente se aplican á hechos intelectuales ó morales se aplicaron en su origen á operaciones físicas (abstracción, división; arrebató, ardor). La palabra, pues, además de signo de idea y de sonido, es representativa de imágenes, con lo cual la poesía puede competir en cierta manera con la pintura y en general con las artes de la vista, siendo exacta en este sentido la comparación de Horacio *Ut pictura poesis erit*: en cierta manera decimos, pues las representaciones de la poesía no alcanzan nunca la precisión y el cumplimiento de formas de aquellas artes. La poesía indica tan solo lo visible, y á pesar de esto, ó mejor, por causa de esto, obra aun mas eficazmente en la imaginación.

Entiéndase que las palabras designativas de objetos visibles no son sino los elementos para formar las verdaderas imágenes poéticas, las cuales requieren que los objetos indicados se combinen de tal manera que esciten de un modo especial nuestra facultad reproductiva, como sucede, para citar un ejemplo bien sencillo, en el verso: *Cubre la gente el suelo*. Esta y otras imágenes que ocurren frecuentemente en poesía son de la clase de las simples, es decir, de las que no llevan otro significado del que á primera vista presentan, pero como en ella se prefiere siempre el lenguaje pintoresco al abstracto, se ofrecen frecuentes imágenes figuradas de distintas clases, como las metafóricas, las típicas, las personificativas, etc., que dicta la naturaleza, que llegan hasta el lujo en algunos poemas orientales y meridionales y que el gusto retórico acrecienta artificialmente en las literaturas imitadoras.

Una serie continuada de imágenes constituye la descripción, la cual, ya se refiera á objetos animados, á obras del hombre ó á espectáculos naturales, debe evitar las vagas generalidades, al mismo tiempo que los minuciosos pormenores, es decir, la falsa idealidad y la falsa naturalidad. Las descripciones poéticas se apoyan en la memoria, pero se forman en la imaginación, que hace resaltar, sin desfigurarlo, el carácter del objeto descrito.

MANUEL MILA.

(Diario de Barcelona.)

Mosaico.

La Estafeta ha publicado la siguiente anécdota ocurrida durante la última semana:

«El conde R. de Saint-V. regresaba á Paris

en silla de posta procedente de su castillo de Saint-V.; por gusto no habia tomado el camino de hierro. Llevaba en su coche á su señora é hijo, hermoso niño de cinco años: en la delantera iban un criado y la camatera.

Al llegar á una subida inmediata á Sentis, el conde echó pié á tierra, y siguió su camino arrojándose al bosque. El coche se adelantó y debia esperarle al extremo ó cumbre de la subida.

Al conde de Saint-V. se le ocurrió entonces internarse en el bosque, y al efecto se metió por la espesura. Apenas habia dado algunos pasos, se encontró frente á frente con un ladrón, quien presentándole la boca del cañon de una pistola le impuso silencio y le pidió la bolsa, el reloj, el alfiler de pecho, la sortija y un papel de cien napoleones.

El conde despojado de todo esto iba á evadirse, cuando el ladrón le mandó que le dejase el paletó que llevaba, y se lo cambió con su chaqueta. La pistola asestada en actitud amenazadora no permitía negarse á las exigencias del ladrón. Entonces este cogiendo y liando el paletó desapareció.

El conde al fin se resignó á vestirse la chaqueta y corriendo se dirigió á alcanzar el coche que iba alejándose.

Entretanto la condesa desasosegada por la tardanza de su marido, se asomó á la portezuela, y vio á un hombre vestido de chaqueta que se dirigia hacia el coche. No sabiendo siquiera que fuese el conde, miraba inútilmente en todas direcciones para verle venir.

La señora de Saint-V. hace parar el coche á la sazón en que acaban de alcanzarlo el consabido que vestía de chaqueta; pero figúrense nuestros lectores cual seria la sorpresa de la señora al reconocer á su esposo.

El conde, cansado y jadeante, no podia contestar á las preguntas que le dirigia la condesa hasta que por último refirió en pocas palabras su aventura, y como estaba sudando á mares y mejor, recordado ya de su nuevo traje, echó mano en busca del pañuelo que llevaba en el paletó.

Pero ¡oh sorpresa! su mano dió con el bolsillo de la chaqueta, y en vez de encontrar el pañuelo halló un cuerpo, y sacándolo vió que era su reloj, el mismo que le habia sido robado. Vuelve á echar mano en el bolsillo, y encontró su sortija, su alfiler de pecho, la bolsa y el papel de cien napoleones.

No solo esto, sino que en otro bolsillo encontró un porta-monedas y una caja de tabaco que no le habia sido robado.

El ladrón al cambiar de traje con el conde, no se habia acordado de que habia depositado en su chaqueta todos los objetos robados al conde; véase por qué casualidad acababa de recuperarlos.

Un hombre grabado en la caja de tabaco permitió al conde devolver esta y el porta-monedas á su legítimo dueño.

La caja de tabaco era regalo hecho por un soberano á un artista.

Se lee en el *Globo* de Londres:

«A consecuencia de la aparición del cólera en Stratford, se han adoptado en todas las parroquias de la capital las mas rigurosas medidas sanitarias y las mayores precauciones. En Marylebone se ha pasado una severa visita sanitaria bajo la dirección del doctor Thompson. Igual medida se ha adoptado en San Pancracio, bajo la vigilancia del doctor Hillier, mientras que en todas las demás parroquias de la capital las autoridades locales están alerta; dispuestas á combatir la epidemia desde su aparición.»

Aviso al comercio.—Para confeccionar un mirriñaque, son indispensables las materias siguientes:

Tres rollos de acero.
Seis de alambre.
Diez varas de estera.
Veinte de cinta.
Dos libras de engrudo.
Doce varas de lienzo.
Cuarenta madejas de hilo.
¡Ojo maridos!

Algodón de Georgia.—En varias ocasiones, por medio de otros periódicos, hemos recomendado el cultivo de esta importantísima variedad, en los terrenos salobres de las costas mediterráneas españolas, refiriendo, con este motivo, los progresos que hacia en la colonia de la Argelia. El actual emperador fundó en octubre de 1853 un premio del valor de veinte mil francos, ó sean

cuatro mil duros, para fomentar dicho cultivo. Del informe del jurado para la adjudicación resulta, que los plantíos comprendían en 1856 la extensión de 1,923 hectáreas. El premio fué adjudicado á la compañía meridional, representada por M. Rochoux, por los cultivos que estableció en Habra y en Saint-Denis-du-Sing (provincia de Oran.)

Mujeres.—El *Morning-Advertiser* copia del *Ming's Life in China*, periódico que se publica en el imperio Celeste, la siguiente noticia:

«En las personas que siguen la bandera del jefe insurgente en China, se dice que hay en la ciudad del Nankin medio millon de mujeres: se hallan repartidas en brigadas de 13,000, mandadas por oficialidad del mismo sexo: 10,000 mujeres elegidas guarnecen la ciudadela: las restantes se ocupan en abrir fosos, construir baterías etc.»

Por los sueltos,

J. FOL.

PALMA.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana

S. ZACARÍAS, PROFETA Y STA. ISABEL, PADRES DEL BAUTISTA.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 6 hs. 33 ms.

Pónese... á las ... 4 ... 5A

Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadero.

Las 11 hs. 43 ms. 46 s.

AVISOS OFICIALES.

GOBIERNO MILITAR

DE LA ISLA DE MALLORCA.

Orden de la plaza del 1.º de noviembre de 1857.

Queda nombrado médico de plaza para el presente mes el primer ayudante médico con destino al regimiento infantería de Luchana don Manuel Garrido y Camaño que vive en la calle d'en Brondo, número 56, piso primero.

Lo que se hace saber en la orden de este día para conocimiento de los individuos á quienes pueda interesar en los casos que ocurran en dicho mes.—El general gobernador Pastors.—Es copia.—El comandante secretario—Ricardo Dominguez.

Por disposición del M. I. Sr. Alcalde se señala el día 6 del actual, á las doce de su mañana y en la Casa Consistorial de esta ciudad, para que se verifique la subasta de los muebles embargados á don Juan Vidal, para el pago de la contribución de derrama. Palma 4 de noviembre de 1857.—Julian Clemente.

NAVEGACION

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 3.

De Villanueva en 3 dias laud San Miguel, de 72 ton., pat. Sebastian Coll, con 6 mar. y vino.

De Ieiza en 4 dias Pailbot Marieta, de 70 ton., pat. Jnan Costa, con 6 mar. y lastre.

De Barcelona en un dia vapor Rey don Jaime I. de 229 ton., cap. don Gabriel Medinas, con 29 mar., balija y efectos.

IDEM DESPACHADAS.

Día 3.

Para Barcelona vapor Mallorquin, de 155 ton., cap. don José Estades, con 18 mar., 52 pas., balija y efectos.

Para Alicante polacra goleta Virgen del Mar, de 85 ton., cap. don Bartolomé Gnard, con 7 mar., trigo é id.

Para id. laud 2.º Pamela, de 50 ton., capitán don Bartolomé Felany, con 6 mar., 2 pas., id. é id.

Para Torrevieja corbeta Oscar, de 330 ton., cap. J. Cristiansen, con 13 mar. y lastre.

SECCION DE ANUNCIOS.

Taylor y Lowe

ÓPTICOS DE BAVIERA,
PROPIETARIOS DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE ÓPTICA
en Madrid, calle del Príncipe núm. 12, en Barcelona, Rambla núm. 93.

POSEEDORES DEL MUY CONOCIDO INSTRUMENTO LLAMADO OPTIMETRO.

Comunmente cuando uno quiere procurarse anteojos, está obligado, á experimentar muchos, y difícilmente podrá obtener el grado que los desea; ahora no será así graduándose á la vista de cada individuo con el OPTIMETRO.

Por medio de este instrumento se sabe de una manera evidente cuales son los cristales que mas se adaptan á la vista, y de este modo evitar los perjuicios que causan los cristales que son mas fuertes de lo necesario. Es puro efecto de la casualidad el hallar sin tal instrumento anteojos que convengan perfectamente á la vista; tampoco podria sin auxilio determinarlos con toda precisión el mrs. experimentado óptico.

Al mismo tiempo recomendamos nuestros anteojos con cristales de roca para todas vistas, y que se distinguen mucho por su buen corte, pureza y concavidad proporcionada, proporcionando un reflejo muy agradable á la pupila, que lejos de cansar la vista, la conserva para poderse servir de la misma muchos años. También tenemos el gusto de ofrecer á los que se dignen favorecernos con su confianza, otra clase de cristales llamados *Periscopicos* que con excepción de los cristales de roca, son muy preferibles á todas las demas, y reportan tambien muy grandes ventajas á la vista.

Ademas tenemos un hermoso surtido de anteojos de larga vista, Telescopios, gemelos para teatro, de varias clases y guarniciones y los de última invencion llamados *Duquesas* con 12 cristales muy cómodos y por su poco volumen preferibles á los demas, lentes de mano y á lo *Quevedo*, de oro, plata, dorada, carey, acero y búfalo, anteojos de muchas clases para señoras, y caballeros, y con cuatro cristales de diferentes colores, Linternas mágicas, Cosmorama y cristales sueltos para Panoramas, Barómetros de mercurio, aneroides y metálicos, Termómetros, Higrometros, Pesalicores, de plata y vidrio, Microscopios compuestos y sencillos y de Stanhop; Cuenta hilas, estuches matemáticos, brújulas sencillas y mineras y para agrimensores, eclimetros, Niveles de agua y aire y con anteojos, Cartabones, Pantometras, Alambiques para el ensayo de los vinos, Máquinas eléctricas y electro magnéticas, idem hidropláticas, Medidas para agrimensores y métricas de mirril, balena y madera, planchas para retratos al Diquierreotipo, Manómetros para calderas de vapor, espejos de aumento, etc., y todos los artículos pertenecientes al ramo de óptica.

Los precios están fijados con la mayor economía, y el despacho se halla en la Cuesta nueva de Santo Domingo, número 34. Nuestra permanencia en esta será de un MES.

MR. MARIGNAC.

Mr. Marignac acaba de llegar á esta capital procedente de Paris con un grande y variado surtido de estampas de todos tamaños en negro y de color, una hermosa colección de estampas coloradas para devocionarios, delanteros de chimenea del mayor gusto, una gran colección de grabados antiguos de los mejores autores, estereoscopos de los mas modernos y mejores, que hasta el dia hayan parecido, con un surtido de vistas y grupos del mejor gusto, y tambien fotografías grandes para cuadros. Todos estos géneros se venden á precios equitativos. Hay igualmente un buen surtido de mapas de Dufour á 4 rs. uno, Atlas de 14 mapas á 24 rs., y una colección de buques pintados de todas clases y tamaños. El despacho se hallará abierto todos los dias en la casa de madera que acaba de construirse en la Cuesta nueva de la Pescadería, junto al Teatro, y solo permanecerá en esta hasta últimos de corriente mes.

UTILIDAD, ECONOMIA.

Se acaban de recibir de Madrid los polvos vegetales para la Jentadura, de cuyas maravillosas cualidades basta decir que cortan el caries de las muelas y dientes, é impidiendo haya en las encías sangre detenida, evitan con toda seguridad las enfermedades de la dentadura. Plaza de Cort, frente á la cárcel, tienda. En la misma se han recibido de Cataluña paños mezclados, diagarrados y cuadros, desde 8 1/2 sueldos palmo, cueros desde 14 1/2 pesetas corte, cuero de algodón á 9 cuartos palmo y otros artículos de lana y algodón. Hay tambien lámparas de bomba de cristal.

UNA NODRIZA DE BUENAS CIRCUNSTANCIAS, de 36 años de edad y la leche de dos dias desea criatura para criar en su casa que la tiene junto *Son Nicolau*, camino de Buñola. Informarán casa de Miguel Calistro, calle de la Capellería, frente el *Sindicat*.

AL ESCUDO PALMESAE

Gran surtido de ROPAS HECHAS para la presente estacion de invierno.

El dueño de este gran establecimiento convencido al darle vida que debia sostenerlo al nivel de los adelantos del siglo, no omite constantemente medio alguno para servir á sus favorecedores de toda categoría, con el buen corte y toda clase de géneros desde el mas económico al de mas elevado gusto y calidad, tanto de las mayores fábricas del reino como del extranjero. Cuesta d'en Brosa número 34.

MUEBLES DE LUJO.

Perfeccion, elegancia y solidez.

Gran surtido de cómodas, espejos de todas dimensiones, camas, sofás, consolas, cuadros, sillas, butacas, mesas de juego, mesas con piedra de mármol, y mesitas con mármol tambien para lavarse, y otros muebles de varias clases; todo construido con mucha perfeccion, debiendo advertir que se hará cualquier trabajo que se encargue: tienda de Pedro Antonio Bernat, plaza de la Constitución ó del Borne, número 8.

En la misma tienda hay un variado surtido de estampas á precios módicos.

MIRINAQUES.

Mayor baratura en casa.

En la tienda de José Cabot, frente al *Forn fondo*, hay un abundante surtido de los acreditados *mirinaques* de Filipinas á 10 rs. vn. uno y colección de artículos de China á precios sumamente equitativos.

AVISO IMPORTANTE.

La creacion de un punto central de relaciones entre amos y sirvientes, maestros y obreros, comerciantes y dependientes, propietarios é inquilinos, fondistas y huéspedes, conductores y basageros, vendedores y compradores, en una palabra, un centro donde se halle todo lo que puecan cuantas personas honradas se necesitan unas á otras, es una gran necesidad no solo en las ciudades muy populosas y de mucha concurrencia de forasteros, sino hasta en las mas insignificantes. Las ventajas que un establecimiento semejante puede proporcionar á todas las clases de la sociedad en general, son inmensas, si se tiene en cuenta los inconvenientes del aislamiento actual y son todavia mayores las que pueden redundar en beneficio de cada individuo en particular. Ahorro de tiempo, que lo es de dinero, baratura, vasto campo para escoger, adquisicion de nuevas relaciones y otras mil y mil comodidades, proporcionan los establecimientos de esta clase. Persuadido de tal conveniencia, se ha inaugurado el que con el mismo título se ha abierto en esta ciudad calle de las Monjas de la Misericordia, detrás del café de Costa, número 13, piso 1.º, y donde ademas se escriben cartas y memorias, se redactan otros escritos, se copian documentos, se formulan estados de cuentas y todo lo demas que contiene el prospecto que se da gratis en la misma habitación.

AL PÚBLICO.

Se están esperando dos grandes buques cargados de tablones, madera roja, superior calidad, procedentes de los principales puntos de Suecia, y mejores que los que se descargan del señor Celso; se espendrán sobre el Muelle á 12 1/2 duros la docena de 21 palmos todo lo mas.

LOS PADRES, TUTORES Y DEMAS encargados de mozos que han de entrar en el próximo sorteo de provinciales, y quieran entrar en concordia, se avistarán con don Gerónimo Forteza que vive en la plazuela de las Copinas.

SEGURO MÚTuo DE QUINTAS.

Se admiten suscripciones para el próximo sorteo de Milicias provinciales en la casa núm. 25, manzana 45, calle de San Francisco de Asís, donde se dan gratis los prospectos.

ALQUILER.—En la calle de la Misión, yendo á la de los Olmos, hay un primer piso para alquilar con tres cuartos dormitorios, cocina y agua de fuente.



El vapor correo El Rey D. Jaime I de la fuerza de 200 caballos, su capitán don Gabriel Medina, saldrá de este puerto para el de Barcelona el VIERNES 6 del corriente á las CUATRO de la tarde con la correspondencia.

Admite cargo y pasajeros.

Se despacha en la plaza de las Copinas núm. 44.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE PEDRO J. GELABERT,

Pas. d'en Quint n.º 74 y Plaza de Cort n.º 38.

SE VENDE

GUIA DE MONSERRAT

DE SUS CUEVAS.

OBRA ESCRITA POR

DON VICTOR BALAGUER.

Esta obra contiene: un itinerario para los forasteros y extranjeros, la historia y tradiciones del monasterio, la descripción de la montaña, la de las ermitas y capillas, las tradiciones de Juan Garin y del hallazgo de la Virgen, unas curiosas efemerides del santuario, los detalles del templo antiguo y del moderno, la reseña de las joyas que antes poseía la Virgen y de las que posee ahora, la historia de la destruccion del edificio por los franceses, la descripción de la ceremonia que tuvo lugar con motivo de los regalos regios, una serie de curiosos y notables apéndices y una descripción detallada y exacta de los admirables cuevas de Colibat.

Acompañan á esta obra tres láminas grabadas en boj.

PRECIO DE LA OBRA: En rústica 7 reales y en pasta 10.

CALENDARIO

ALMANAQUE RELIGIOSO, INSTRUCTIVO, CRONOLÓGICO, HISTÓRICO, PROFÉTICO, ASTRONÓMICO, POPULAR Y DE ECONOMIA.

PARA LAS ISLAS BALEARES

MALLORCA, MENORCA E IVIZA,

CORRESPONDIENTE AL AÑO DE

1858,

Dispuesto con arreglo al Meridiano de Palma, aumentado con una multitud de curiosidades que sirven de recreo y entretenimiento. Adornado CON 15 GRABADOS que representan varios objetos.

PALMA.

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.

Por ausencia del editor

J. Gelabert.